

## UNA HISTORIOGRAFÍA DE LAS DERROTAS: AMĪN AL-RĪHĀNĪ SOBRE SIRIA

Carmen RUIZ BRAVO-VILLASANTE  
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID [1133-8571] 6 (1998) 17-27

**Resumen:** Se analizan los rasgos ideológicos que caracterizan el ensayo de Amīn al-Rīhānī *al-Nakabāt* (1928) sobre la historia de Siria.

**Palabras clave:** Historiografía. Amīn al-Rīhānī. Pensamiento árabe moderno.

**Abstract:** We analyze the ideological features in Ameen Rihani's *al-Nakabāt* (1928) while dealing with Arabo-Islamic History of Syria.

**Key words:** Historiography. Ameen Rihani. Modern Arabic Thought.

### 0. Introducción

El pensamiento político clásico árabe ha adoptado diversos ropajes, y la relación entre el pueblo y sus gobernantes y entre los diferentes grupos sociales ha sido permanente y omnipresente objeto de atención y preocupación en la cultura árabe. Las formas de expresar esta relación han sido y son muy variadas: una de ellas, por ejemplo, ha sido *el tratado de educación de sultanes*, en el que un sabio describe lo que ha de ser su comportamiento como gobernantes. Braulio Justel hizo objeto de su tesis doctoral uno de estos tratados, que publicó

luego como *La Hidāya de al-Raḡrāyī (Un espejo de príncipe medieval)*<sup>(1)</sup>. El retrato del “sultán” ideal, de la conducta que tienen que seguir las distintas autoridades, y las relaciones que deberían regir entre los seres humanos en sociedad muestra en los autores de estas obras una honda vocación y preocupación por la política y las relaciones con la ética. En cierto sentido varios de los arabistas que han dedicado parte de sus mejores esfuerzos a investigar sobre este tipo de obras han querido contribuir a transmitir ese tradicional saber, entre realista e ideal, sobre las relaciones humanas, al tiempo que reflejaban una parte de su personalidad. De al-Raḡrāyī (*sic*) ponderaba B. Justel “una uniformidad en la exposición, un equilibrio en la estructura y una coherencia lógica en la argumentación”<sup>(2)</sup>, dando a entender que la constancia y equilibrio era quizá uno de sus propios ideales, un objetivo que procuraba poner en práctica en todas las circunstancias. La obra de Braulio Justel proporciona muchos motivos de reflexión y estimula a proseguir el estudio del patrimonio de pensamiento político árabe, como mostrando que entre las exigencias de justicia clásicas y modernas no hay tanta diferencia. Como indicando que el ser humano es básicamente uno, y que a veces sueña, entre los vericuetos de esta vida, con otra, a la que llama “ciudad ideal”.

En la cultura árabe moderna la cuestión ha seguido preocupando tanto como en épocas anteriores, y aparece sobre todo en memorias, estudios, cartas, artículos y ensayos. Quizá la forma más empleada sea la de la disquisición en prosa, ya sea en la forma larga del *tratado*, ya en otras más breves, como el *ensayo* y el *artículo*<sup>(3)</sup>. Tomamos, en este caso, una obra del período de entreguerras, época en la que se debate muy intensamente sobre el futuro político árabe. Se trata de un pequeño libro, un ensayo ideológico histórico-político, o sea, una de las formas de escritura preferidas desde el siglo XIX en el mundo árabe -y fuera de él- para tratar la cuestión de las relaciones autoridad/pueblo.

(1) BRAULIO JUSTEL CALABOZO. *La Hidāya de al-Raḡrāyī (Un espejo de príncipe medieval)*. Edición crítica, traducción y estudio. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

(2) *Hidāya...*, pág. 48 (en el estudio introductorio).

(3) La denominación varía según múltiples circunstancias. Los términos más frecuentes han sido el genérico de la palabra *kitāb*, para las obras en prosa, la palabra (ahora en desuso) de *risāla*, que alude al carácter más libre de la redacción, como sucede en el ensayo, y el término *maqāl/maqāla*, que va correspondiendo desde el siglo XIX al significado de *artículo*, y alude sobre todo al artículo de opinión.

Lleva por título *al-Nakabāt*<sup>(4)</sup> ("Las derrotas"), y fue escrito por el árabe-norteamericano Amīn al-Rayḥānī -también se le conoce con la pronunciación corriente y familiar de al-Rīḥānī-, publicado inicialmente en 1928 y reeditado con ciertas correcciones por su hermano menor, Albert. (Éste, recientemente fallecido, realizó una meritorísima labor editora dedicada a la obra de Amīn, que esperamos continúe su hijo Amīn Albert). A diferencia, y como si fuera la otra cara, del clásico tratado de educación de príncipes, pretende pasar como una especie de breve tratado o ensayo histórico que tiene por objeto más bien la educación del pueblo, al que se insta a liberarse de las tradiciones de gobierno anteriores...

En él, bajo la apariencia de un ensayo sobre la historia de Siria, *subyace* de manera bastante perceptible una propuesta socio-política de presente. No hay que descartar tampoco un posible intento de descalificar la historiografía y el ensayo que beneficie de algún modo a las tesis de otras fuerzas ideológicas (como la de los Hermanos musulmanes de Egipto y el Partido Nacionalista Sirio, que se configuran ideológicamente en esos precisos momentos). Se observa también cómo apunta el prurito del periodista, que se presenta como capaz de sintetizar con desenfado lo que en la obra de eruditos, historiadores y profesores se trata con prolijidad. Así sucede en concreto con la obra de Muḥammad Kurd 'Alī, *Jītaṭ al-Šām*, en seis volúmenes, pese a que al-Rīḥānī afirma que es su amigo y reconoce que de su obra ha tomado gran parte de los datos que cita<sup>(5)</sup>. Con tantos condicionamientos la obra resultará, desde nuestra perspectiva, bastante caricaturesca como visión histórica.

Mas el autor explica su propósito: contrarrestar la visión glorificadora de la historia de Siria:

«Hermanos, hijos de este país<sup>(6)</sup>, su llano, su monte y su costa:  
Solemos leer y oír que nuestra historia es gloriosa,  
y frecuentemente exaltamos la gloria de los antepasados y sus hechos.  
Pero venid, revisemos lo más importante de la historia,

- 
- (4) AMĪN AL-RAYḤĀNĪ. *Al-Nakabāt*. Julāša ta'rīj Sūriya mundu 'ahd al-Ṭufān ilā 'ahd al-Ŷumhūriyya bi-Lubnān. Ašrafa 'alā tanqīḥi-hi wa-tašḥīhi-hi wa-tab'i-hi Albirt al-Rayḥānī šaqīq al-mu'allif. Beirut: Mu'assasa Dār al-Rayḥānī li-l-Ṭibā'a wa-l-Našr, 1976<sup>3</sup> (con ocasión del primer centenario del nacimiento de Amīn al-Rīḥānī). 147 págs.
- (5) Sería interesante contrastar la *Julāša* de al-Rīḥānī con la extensa obra de Muḥammad Kurd 'Alī, cosa que quizá hagamos en algún otro trabajo.
- (6) Se refiere a la llamada "Gran Siria" o Región Siria.

visitemos el pasado que nos ha hecho olvidar todo hecho noble;  
visitemos el pasado, y entonces ya dejaremos de cantar a los antepasados.

\* \* \*

«¿Quiénes son los antepasados, vuestros antepasados, los míos?  
El que era fuerte, era un opresor, y el débil estaba esclavizado.  
Leed la historia sin objetivos previos, sin apasionamiento.  
Leed la historia para captar su esencia, y olvidaréis entonces su poesía y sus rimas.  
Leed la historia, procurando comprender su espíritu y el de sus protagonistas.  
Entonces desearéis olvidar el pasado.

\* \* \*

«Olvidad el pasado, olvidadlo sin pena.  
Y no confiéis en nadie de este mundo, ni del otro.  
Venid, entendámonos, amémonos, seamos solidarios, y unámonos  
en favor de la patria y de la vida.  
Venid, escribamos una página nueva en la historia del país». (7)

Con el título y con esta introducción ya sabe el lector a qué atenerse. Por eso mismo nos interesa estudiar su escrito, ya que su estructura casi desnuda nos servirá para arrojar luz sobre las polémicas historiográficas árabes, y también para comprender otras obras mucho más arropadas y afacetadas del mismo autor y de su línea ideológica, que se viene presentando como partidario del arabismo. El proyecto arabista de al-Rihānī<sup>(8)</sup> tiene sus propios rasgos, como venimos analizando desde hace tiempo. Obedece a una mentalidad y un plan político árabe-norteamericano de entreguerras, hoy en día difusamente extendido. Era un proyecto que quería unir la Arabia saudí -auténtica plataforma norteamericana en la región-, con la región de la Gran Siria, al parecer contando entonces especialmente con los libaneses.

He utilizado los calificativos de *ideológico histórico-político* para describir este ensayo, debido a que me parece que el componente estricto del ensayo,

---

(7) *Al-Nakabāt*, págs. 8-9. Fechado "el 20 de diciembre de 1928, correspondiente al 27 de rayab de 1346".

(8) Sobre la ideología del autor, *vid.* en fecha reciente CARMEN RUIZ BRAVO-VILLASANTE. *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihānī en Marruecos y en España (1939)*. Vol. I. Madrid: CantArabia, 1994.

como forma de exponer el pensamiento, se ve profundamente alterado por la concreta finalidad ideológico-política a que responde. Aunque todo ensayo, especialmente el histórico, conlleva una determinada mentalidad e ideología, cabría distinguir entre el ensayo propiamente dicho y lo que llamamos ensayo ideológico. El lenguaje utilizado en uno y otro sirve como indicador formal de sus diferencias de fondo. El ensayo (de inquietud o tema histórico o de otro carácter) sería aquel que fundamentalmente busca conocer, comprender y está dispuesto a matizar sus posiciones y a dialogar con la ciencia y con los demás (ensayistas, estudiosos, lectores). Lo que llamamos *ensayo ideológico* (*histórico, político, etc.*) tiene en común con aquél el tema y la forma libre que el ensayo permite, pero difiere en su lenguaje y actitudes, puesto que suele ser más asertivo, tajante y esquemático, como se ve en los fragmentos que traduzco, ya que busca la inmediata adhesión intelectual -y/o no intelectual-, o también proporcionar un conjunto de argumentos, datos y líneas de interpretación comunes y eficaces a quienes ya comparten una determinada posición. Trataré de mostrar las ideas, el tono y actitudes que la obra propicia, y cómo transmiten el mensaje propio del autor.

El libro se presenta *como si* se tratara de una obra histórica, eso sí, resumida, una especie de *Epítome histórico* ("Julāša ta'rij Sūriya") que abarca toda la historia de Siria, "desde el Diluvio hasta la República del Líbano" (*mundu 'ahd al-Tūfān ilā 'ahd al-Ŷumhūriyya bi-Lubnān*, en rimado título muy del gusto decimonónico, y que el autor emplea no sin cierta guasa). Ya el título pretende dar a entender que se quiere abarcar toda la historia siria, algo así como "desde los orígenes hasta la actualidad", y que se considera capaz de extraer lo esencial de ella (idea que viene incluida dentro de la palabra *julāša*: la conclusión, lo que "en resumidas cuentas" queda). En *síntesis* se quiere convencer al lector de que se trata de una historia específica y globalmente desastrosa.

En las páginas iniciales captaba ya el lector aquello de lo que se trata: de *revisar* la historia de esa Siria para luego olvidar, en cierto sentido, el pasado. Éste se ve en conjunto como negativo, como una derrota, en lugar de como algo glorioso. La historia de Siria se presenta como una serie de derrotas y de gobernantes injustos. Y por ello hay que enterrarla, y sustituirla por algo diferente. Al-Rīhānī, con su obra, se hace eco a su manera del ambiente de su tiempo, que muy bien describe el historiador libanés Waḡīh Kawṭarānī:

«El final del Imperio otomano, por cuanto que era mirado como "el fin del Califato", es decir, el final de la asociación (*ijtimā'*) político-islámica tal y como se tenía consciente en la memoria colectiva islámica de aquel entonces, constituyó una violenta sacudida en la

consciencia de la historia. Como si volviera el “desequilibrio (*ijtilāl*) del tiempo”, que percibió al-Ŷabarī en el desembarco de Napoleón en Egipto, en la derrota de Turquía, las ocupaciones del Mašriq y la abolición del Califato por parte de Atatürk, como un sentimiento de “final de la historia”. Pero “el final” hablaba claramente, entonces y cada vez que se habla de cualquier “final” de la historia, o de “tiempo en desequilibrio”, de una nueva fase, una fase en la que se buscan alternativas a la sombra de lo posible o en un horizonte de cambio revolucionario de la sociedad»<sup>(9)</sup>.

En un ambiente “derrotista”, tan propicio para el cambio esperado como para el abatimiento/radicalización, el árabe-norteamericano opta por quitar importancia a la experiencia de la actual derrota otomana-islámica, subrayando la idea de que toda la historia es una cadena de derrotas, que el pueblo ha sido capaz de sobrellevar. Así, en vez de un final, la etapa actual sería una de tantas como habría conocido la historia siria. Y aquí apunta el gran proyecto regeneracionista del que al-Riḥānī se hace portavoz: instaurar un Estado de justicia y prosperidad, basado en la unidad, abandonando los vicios de la opresión (de las autoridades) y la desunión (de la sociedad).

¿Qué se entiende en esta obra por derrota o *nakba*? Más bien algo que sucede en el interior de la sociedad. *Nakba* es tanto derrota como fracaso. Lo que se considera derrota permanente es que la relación entre gobernante y pueblo, y dentro del pueblo mismo, haya sido, según al-Riḥānī, una relación casi siempre y en general opresiva. Así, el fracaso o éxito histórico de un país, para el autor, se evalúa según el tipo de régimen o relación que se haya dado entre gobernante y pueblo, y entre sus diversos componentes. La propuesta de olvidar el pasado, así presentado, se concretaría en la práctica en una propuesta de cambio de mentalidad y actitud política, como una regeneración y asunción de responsabilidades. Por ello habría que entender la obra como un conjunto de variaciones sobre un mismo tema subliminal y omnipresente, el cual se podría resumir, remedando el dicho, en una idea: “a sultán muerto, nuevo régimen puesto”.

En realidad, poco a poco se puede percibir que esa relectura compendiada de toda la historia de Siria trata *sobre todo* de estimular a la población a abandonar el “antiguo régimen” y hacerse cargo del “nuevo régimen”, de las nuevas formas de relación entre el gobernante y el pueblo, que no tienen por

---

(9) WAYĪH KAWṬARĀNĪ. "Iṣkālīyyat al-minḥaŷ fī l-kitāba al-ta'rījiyya al-'arabiyya al-mu'aššira: al-madrasa al-qawmiyya". *Al-Hayāt*, 7-julio-1995, pág. 19.

qué ser las fórmulas republicanas<sup>(10)</sup> de estado, instauradas en Turquía y luego en el Líbano. En el horizonte, la posibilidad de un orden nuevo, una colaboración entre Norteamérica y Arabia... Por eso, aunque la clave y tono del librito es un tanto negro o fúnebre, no resulta tan final o de solemne réquiem, pues se promete un futuro mejor. Así, desde el mismo título y subtítulo del libro el juego con la rima resta algo de su carácter dramático, y llega a tomar un poco a broma incluso la recién estrenada república libanesa (líbano-francesa). Aunque se trata de una obra seria, lo hace en clave sutilmente irónica, que tiene escondido algo del espíritu burlesco de un "entierro de la sardina", con su correspondiente marcha fúnebre.

Con estas salvedades, la descripción de dicha historia-derrota constituye una auténtica "pintura negra", un retrato expresionista, un cuadro literario sombrío o retrato de lo sombrío, que en árabe se dice igual que lo opresivo (*zālim*). Si se tratase de un cuadro, tendría que ver, por ejemplo, con una serie como la de la pintura negra de Goya, o sus grabados de "los horrores de la guerra", con los irónicos comentarios. Por coherencia con el propósito ideológico del libro, ahí no caben elementos de luz y color, que alterarían su propósito: propiciar un nuevo régimen (e intervenir decisivamente en el nuevo proceso). Se trata, además, de contrarrestar el tono y objetivos de otras obras de *ensayo ideológico-histórico* y lograr más adhesión política que sus autores. Se busca horrorizar ante la pasividad, castigar la complacencia y la cobardía, regenerar lo corrompido, presentarse como más sincero intérprete de la historia que los demás, sacar afuera los propios fantasmas...

Comparando este ensayo con otras obras de al-Rīhānī, mucho más afacetadas y ponderadas, debemos considerarlo una obra menor, próxima a las de primera época (es contemporánea de la obrita *al-Taṭarruf wa-l-iṣlāḥ* ("Extremismo y reforma"). Sin embargo, ¡qué útil nos resulta para "radiografiar" e historiar la mentalidad y la historiografía que sustentaron -y posiblemente sustenten- el entendimiento político americano-árabe!

Los rasgos temáticos y de enfoque aplicados al tratar la historia siria *en este libro* son:

---

(10) Al-Rīhānī declara en otros libros sus preferencias por los sistemas democráticos, pero admite para el Oriente contemporáneo regímenes monárquicos más o menos ilustrados o modernizadores, y no defiende incondicionalmente el sistema republicano emergente en la zona.

- 1º) Considerar la tierra siria continuamente invadida, sometida y dirigida. Su única "unidad" radicaría tanto en esa peculiar constante milenaria, y en las derrotas que suponen la forma de relación que se estableció entre gobernantes descritos como tiránicos y un pueblo descrito como apático. Consecuentemente, modificar esta relación equivaldría a modificar positivamente una constante histórica.
- 2º) Considerar que sólo hay una única excepción a esa historia pasada de opresión, en toda la historia de la zona, y que ésta sería la de los primeros tiempos de la conquista árabe, con los califas "ortodoxos", por su espíritu de equidad.
- 3º) Juzgar que ni la lengua ni la religión han bastado *nunca* en Siria para superar el *espíritu particularista* o particularismos (*al-'aṣabiyyāt*), que caracterizan a la sociedad árabe desde antiguo. Se necesitan, además, unidad y prosperidad. Ello implicará descartar como modelo suficiente un Estado islámico (en el sentido de sólo basado en la religión), o un Estado árabe (en el sentido de sólo basado en la lengua); el posible Estado árabe-islámico tendrá que superar los particularismos confesionales y de todo tipo, y gozar de una cierta prosperidad material, y de la industrialización, sin que los ciudadanos padezcan bajo los impuestos excesivos.
- 4º) Referirse sobre todo a la historia política y militar, dejando de lado la historia comercial, cultural y administrativa, salvo significativas excepciones.
- 5º) Referir sobre todo los episodios de guerra y enfrentamiento.
- 6º) Presentar sombríos retratos de los gobernantes, especialmente de las figuras más importantes entre ellos, destacando sus rasgos de crueldad e injusticia.
- 7º) Propugnar directa e indirectamente un cambio de actitud (y de gobierno), tal y como se señala en los apartados 1º y 3º.



Pondremos algún ejemplo de estos rasgos dominantes, fijándonos en una cuestión que nos interesa ahora<sup>(11)</sup> especialmente: cómo se concentran los rasgos negativos al enjuiciar el período otomano, por lo que su derrota más bien podría interpretarse como una oportunidad de futuro.

### 1. Siria, camino abierto para conquistadores

De la descripción de los límites de esta Sām, o Región siria, se pasa a afirmar que se trata de unos límites *siempre* franqueados por conquistadores<sup>(12)</sup>, como si ello fuera una constante. La descripción de la serie de conquistadores ya nos hace percibir un tanto la especial animosidad con que al-Rīhānī trata a los turcos:

«Fuiste, país mío, camino abierto, ruta de conquistadores, vía de peregrinación de las naciones. Te asaltaron por mar y tierra, de detrás de los montes, y de detrás del desierto, y desde la parte del Éufrates y el Tigris y el Mediterráneo. Te vinieron los asirios, y los egipcios, los persas, los griegos, los romanos, los árabes y los cruzados.

»Te vino Hulagu, enemigo de la civilización, y también Tamerlán, enemigo del ser humano, y el hijo de 'Utmān, pesadilla del tiempo.

»Luego te vino de Occidente un conquistador corso, que ansiaba lo mismo que Alejandro. Y de Egipto te vino un albanés que ansiaba lo que el corso Bonaparte.<sup>(13)</sup>

Como se puede observar, de toda la serie de conquistadores los “distinguidos” con adjetivaciones caracterizadoras, muy peyorativas, son los provenientes del centro de Asia. La serie de adjetivos forma una rima que contribuye a aumentar su carácter agresivo, al tiempo que ridiculizador:

(11) El “tiempo árabe” actual recuerda en muchos aspectos el final del Imperio otomano, y en ese sentido nos interesa especialmente.

(12) En este sentido, entre la serie de conquistadores no se mencionan los “indígenas” o pobladores iniciales. Sí lo hace previamente: “La *jitta* es una tierra en la que antes no ha vivido nadie, etc... Sólo se puede definir así a los pueblos que habitaron en este país después del Diluvio, pero los historiadores difieren al respecto. Lo más probable es que los pueblos más antiguos de esta tierra sean los hititas, los hebreos y los fenicios [...] Y hay quien dice, y es cosa que corrobora la Biblia, que la migración cananea es la primera migración a este país, que se llamaba Tierra de Canaán, uno de los hijos de Cam. Así que los camitas serían los primeros que se instalaron aquí, en el país de Canaán, que abarcaba el Líbano, Siria, y todo el territorio de los hititas hasta el Río Grande (el Éufrates)”. *Ibidem*, pág. 14.

“Cuando los hijos de Israel entraron en él, tras su salida de Egipto, había treinta reyes)[...]”. *Ibidem*, pág. 14.

(13) *Ibidem*, pág. 16.

*Wa-ŷā'a-ka Hūlākū 'adūwu l-'umrān, wa-Tīmūrlank 'adūwu l-insān, wa-Ibn 'Uṭmān kābūsu l-zamān.*

## 2. Los conquistadores en tiempos del primer Islam, una excepción a la regla

Al-Riḥānī, de tradición cristiana, no tiene el menor empacho en proclamar, acerca de las recomendaciones de Abū Bakr:

«Estas recomendaciones son hermosas en todo tiempo y lugar, si se ponen en práctica. Indudablemente, los árabes fueron más compasivos que los conquistadores que les precedieron, y más justos con la gente. No cabe duda de que *las fidelidades de grupo*, que impiden la justicia y la clemencia, eran en aquel entonces más violentas de lo que lo son hoy, y que el Islam no dominó sobre todas ellas»<sup>(14)</sup>.

Esta excepción, dentro de una historia de tiranía, servirá al ideario nacionalista árabe del autor, en el sentido de que le permite “enterrar” el sultanato otomano, y abogar por un nuevo-antiguo líder islámico (a la sazón, para él, Ibn Saúd). Principio y futuro de la historia, condenando todo su proceso intermedio: coincidencia de intereses norteamericanos y árabe-saudíes, en este punto entre el pensamiento neo-colonial norteamericano y el ideario puritano-fundamentalista en que se sustentaba a la sazón el régimen de Arabia Saudí. Ibn Saúd propugnaba, como el *wahhābismo*, la vuelta a los modelos del “primer Islam”, no muy lejos de lo que los “fundamentalistas” cristianos de los Estados Unidos hacían en los años veinte. Esta especie de “constitución” o conjunto de mandamientos de Abū Bakr se transmite literalmente en *al-Nakabāt*, quizá para que se vea que es una actitud precursora, que no está tan lejos del democrático espíritu moderno (norteamericano).

La elogiosa mención de “los mandamientos” de Abū Bakr forzosamente nos lleva a preguntarnos cuál fue la posición de al-Riḥānī con respecto a *la otra* constitución, la más reciente, es decir la constitución (islámica y liberalizadora) otomana de 1908. Ni una sola frase claramente positiva,

---

(14) *Al-Nakabāt*, pág. 56.

constitucionalista, sobre ella<sup>(15)</sup>. Su juicio es negativo por cuatro motivos: estaba limitada por la existencia de privilegios a los cónsules extranjeros; los libaneses fueron incapaces de renunciar a sus propios privilegios; cuando lo hicieron fue “diez años después, en favor de Francia, que dio al Líbano una república con tremendos impuestos”. Por otro lado, parece considerarla poco menos que inútil, por tardía, dado que la primera guerra mundial la habría convertido en obsoleta.

### 3. Las dos tentaciones: los fallidos modelos de un Estado árabe (los omeyas); la tentación de un Estado islámico (los otomanos)

Tras la caída del Imperio otomano, muchos de los árabes buscaban una forma de unión o federación. Nuestro autor pone buen cuidado en echar por tierra los posibles ejemplos o referentes para los unionistas, al menos los más presentes en la consciencia histórica siria. El Estado omeya es enjuiciado severamente, pese a su gloria y a haber dado algunos gobernantes dignos de tal nombre (cuatro de catorce). Como simple ejemplo de esta forma de enfocar la historia, bastaría el siguiente párrafo:

«Tras la conquista árabe se estableció en al-Šām un glorioso estado árabe -glorioso sólo en tres cosas: en sus conquistas, en su lujo, y en haber fortalecido la lengua árabe [...]-. El Estado omeya estaba lejos de la justicia -de la justicia de todos los califas *rašīdīes*- tanto como al-Šām lo está de al-Kūfa. En la mayor parte de sus actos el Estado omeya estaba tan lejos de la sabiduría como su capital lo estaba de al-Sind y al-Andalus, así como en la mayoría de las situaciones estaba tan lejos del orden y la administración»<sup>(16)</sup>.

Dejaremos para futuras aproximaciones el juicio pormenorizado que el pasado otomano y omeya le merecen a éste y otros ensayistas. Baste señalar, por ahora, que aquí se encuentran enjuiciados con extrema severidad. Y que pensamos que eso se debe a que cuando esto se escribe está tomando cuerpo un proyecto de liderazgo político que pretende enlazar, sobre todo, Líbano con las “dinastías” provenientes de la Península arábiga.

(15) No podemos olvidar que al-Rīhānī mantuvo una posición activa anti-turca, anti-otomana durante la primera guerra mundial. Ello le hacía minimizar los logros -siquiera formales, jurídico-políticos- que suponía la recuperación de la Constitución. En cambio, los “otomanistas” de su tiempo, musulmanes, judíos y cristianos, dedicaron bastantes páginas a elogiar y defender el carácter progresista de la Constitución otomana. En la prensa otomanista del Mahýar, por ejemplo, este hecho es muy perceptible.

(16) *Al-Nakabāt*, págs. 60-61.